

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 33. —PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. —NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

VACUNA SUIZA



DEL INSTITUTO DE FELIX & FLÜCK, LAUSANNE

Garantizada por oficial comprobación clínica, bacteriológica y sanitaria.

Durante la presente época se expende recién recibida.

A cada tubo acompaña una lanceta para uso personal.

Es la marca preferida por los médicos y prácticos más experimentados, y adoptada por los que antes no eran partidarios de la vacunación.

Depósito exclusivo en Murcia: Farmacia Catalana, al lado de la Droguería de los Sres. Ferrer hermanos.

Ventajas condiciones por pedidos de importancia para ayuntamientos y corporaciones.

Se remite por correo certificado franco de portes.

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE JARABES

DE

DIEGO HERNANDEZ ILLAN

San Antonio, 24, Murcia

NOVEDAD INGLESA

La Zurzidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección,

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

—No debe faltar en ninguna familia—
Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósitos: Patent Magic Weaver, Paseo de Gracia 97, Barcelona.



ALMACEN DE CARBONES

DE

JOSÉ MUÑOZ E HIJO

PLAZA DE LAS CARRETAS.—MURCIA.

Nota de precios de los carbones que se expenden en este almacén

Carbon encina (Badajoz)	á	1'75	pesetas arroba.
„ olivera	á	1'40	„ „
„ Mercedes	á	1'35	„ „
„ Koc (carbonilla)	á	0'75	„ „
CARBON-FRAGUA (mineral)	á	2'30	„ quintal.
Leña de olivera	á	1'60	„ „

Servicio á domicilio.

Se admiten encargos en la sombrerería de don Joaquín Martínez, calle de la Platería, y en la barbería de los señores Ferrer y Gilabert, bajos del Hotel Patrón.

LOS DRAMAS DEL MAR

Naufragio del „Central-América“. 442 muertos.

La terrible catástrofe del „Sirio“ cuya noticia nos heló de espanto y los conmovedores relatos que de este drama hemos oído de labios de los naufragos, nos recuerda el naufragio del vapor „Central-América“, que ocupa uno de los primeros puestos entre las horribles catástrofes que registra la historia marítima.

Ocurrió esta deplorable acontecimiento el 12 de Septiembre de 1857, á corta distancia del cabo Hatteras, en la costa de la Carolina Norte, á unas 150 millas O. de Nueva Providencia.

Este magnífico vapor, cuyo aspecto inspiraba confianza, partió de Aspinwall para Nueva York con seiscientos pasajeros á su bordo, tocando y saliendo de la Habana en la madrugada del 8 de Septiembre con tiempo bonancible, mar en calma y cielo despejado.

Saltó á las dos el viento O. y el barómetro bajó considerablemente; el día 9 amaneció con espesa cerrazón, cargó el viento y á media noche estalló la borrasca. En vano se elevó el vapor á su mayor potencia; el irritado mar, no permitía á la nave moverse, amenazando destruirla, y después de una lucha pertinaz para dominar el destructor elemento, tuvieron que limitarse á no ser vencidos por él, pasando el día 10 en la mayor consternación, pues las hinchadas olas invadían la cubierta, arrastrando cuanto hallaban á su paso.

En la mañana del 11 declaróse una gran vía de agua en el casco, y el mar empezó á penetrar en el buque, invadiendo la máquina y apagando el horno. Organizóse el servicio de bombas, y merced al buen deseo general y al infatigable trabajo, pudo en breve funcionar la máquina, reanimando á los viajeros que no dudaban que con asiduidad en el servicio saldrían del apuro; pero engañáronse, pues no tardó el agua en penetrar en mayor cantidad apagando de nuevo el fuego, y privado el „Central-América“ de su fuerza motriz y de toda la arboladura, quedóse como una

boya á merced de las enfurecidas olas que al fin debían tragarse.

Animado de admirable valor portóse el capitán como un héroe, y procurando inspirar á los pasajeros una confianza de que no participaba, logró ocultarles la inminencia del peligro.

Al medio día del 12 echóse un poco el viento y aprovechó esa circunstancia el capitán para izar una vela y disparar un cañonazo de socorro. No tardó en aparecer un brick de Boston, quien poniendo la proa al „Central-América“ aproximóse á una milla y ofreció recoger parte de los viajeros por ser demasiado pequeño para contener á todos. Dispone el capitán que se embarquen tres botes, que salten á ellos las mujeres y los niños primero, después los pasajeros y tripulación, permaneciendo á bordo los oficiales, y que él saldrá el último. A pesar de sus ordenes, empéñase una horrible lucha; esto motivó la colocación de tres oficiales al lado de la escala, con pistola en mano y orden expresa de disparar al que intentara bajar antes de su turno.

Lárganse las lanchas; siguen las con la vista y algunos de los que en el vapor cuentan su muerte segura, dan gracias á Dios por aquel inesperado socorro, por que en aquellos botes va su esposa ó su hijo, cuya agonia aumentaría su desesperación. Un clamor de júbilo anuncia que el brick ha recogido á los desgraciados naufragos, y á su sonido redoblan los esfuerzos porque entreven la posibilidad de salvarse; tal vez el brick pueda recibir mayor número; más, el brick se aleja, abandonando las lanchas y dejando á todos petrificados. Una ola arranca el timón y la nave comienza á girar. „No debemos esperar socorro, exclama el capitán; dentro de quince minutos el buque se irá á pique, voy á distribuir cinturones salvavidas. Preparaos, y ¡á la mano de Dios!“ Los pasajeros echen sus cinturones, el capitán manda aserrar tablas, llenar sacos de corcho y aprestar palos que sirvan de sosten, y cada cual espera el fatal momento en que le sea preciso confiar su vida á aquel frágil apoyo en medio del alborotado Océano.

Un nuevo golpe de mar arranca la proa, y agitándose el barco como si sintiera la última convulsión, desaparece en las entrañas del abismo quedándose á merced de las olas cuatrocientas cincuenta personas, de las que perecieron cuatrocientas cuarenta y dos, siendo el capitán una de las víctimas,

Cinco días de agonía, contados por los gemidos de los que desaparecían bajo las olas, pasaron sobre unas tablas los ocho que escaparon de las garras de la muerte y que fueron recogidos casi exánimes por el brick inglés „Mary“.

¡Que días tan largos y horribles les que así permanecieron aquellos desgraciados! Magullados por la violencia de las olas que se estrellaban contra sus cuerpos; considerando cada instante que transcurría como el último de su vida; escuchando lamentos, despedidas, plegarias que poco á poco van extinguiéndose y la sublime canción de las olas que arranca lágrimas y hiela de espanto los corazones...

¡Desgraciados los humanos á quienes reserva la fatalidad estas horas de infortunio!

Antonio Puig Campillo.

LOS OJOS

Es preciso preservar nuestros ojos de la acción del viento, del polvo y del humo.

No debemos pasar repentinamente de una habitación caliente á una atmósfera fría.

No debemos abrir los ojos dentro del agua, sobre todo en el baño salado.

No debemos mirar fijamente una luz fuerte como la luz eléctrica.

No debemos forzar la vista leyendo ó cosiendo con una luz escasa.

Si los ojos están inflamados, no debemos lavarlos con agua fría, y mejor es lavarlos con agua previamente hervida y algo caliente.

El reposo es uno de los factores más importantes en el tratamiento higiénico de los ojos; reposo de los ojos, reposo del cuerpo, reposo del espíritu.

Los borrachos pierden la vista muy pronto, y su mal es casi siempre incurable: se quedan ciegos y degradados.

